

NUESTRAS ENTREVISTAS

Srta. CAROLINA ORTIZ

CARA redonda y mas blanca que un nardo; ojos grandes, azules; boca roja como una herida; melena corta, rizada, dorada. ¿Es una muñeca o es una gran artista? Porque hay grandes artistas que parecen muñecas, y muñecas con música por dentro. Inclínada ante el piano, acompañándose a sí misma, oyendo su voz que parece de plata, que parece de cristal por lo argentina y parece de luna y de beso de amor por lo dulce y parece de ruiseñor y de espuma de ola por lo sonora; y al contemplar sus manos,

—¡Será humilde!

—¡Será virtuosa!

—¡Será amada!

Y todo eso es Carolina Ortiz.

—¡De Manila?

—No, señor; Ilonga.

De Iloilo, tierra venturosa de mujeres artistas, de mujeres musicales donde la "cariñosa" brinca en el lánguido fulgor de los ojos cariñosos, y es son de risa de los labios de rosa y armonía la voz, como un suspiro, de los pechos melodiosos..

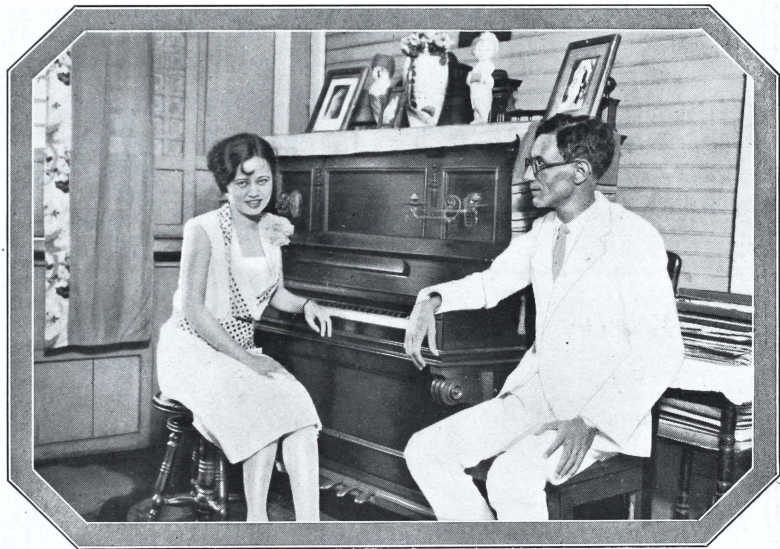


Foto "Excelsior" (Montes)

mariposas saltarinas de marfil y rosa revolando sobre el clave del piano rendido ante ella como un esclavo a los pies de su reina, tenemos que proclamar que más que una muñeca, es una gran artista.

Madre Naturaleza no hizo con ella las cosas a medias. Cuando las hadas de la vida desfilaron ante su cuna, no hubo ni una sola que no le otorgara una merced:

—¡Será hermosa!

—¡Será acaudalada!

—¡Será buena!

—¿Su primer profesor de canto?

—Vicenzo Gambardella.

—¿Y de piano?

—El piano lo estudié en "Santa Escolástica".

—¿Cuántos años lleva usted gorjeando?

Carolina nos mira con sus azules ojos de muñeca muy abiertos, sin acabar de entendernos la pregunta, creyendo que la adulamos, turbada y sacudida en su serena modestia embriagadora...

—¿Cantando quiere usted decir?

—Cantando.

—Tres años.

- ¿Cual es la música que más le encanta?
 —Cualquiera clase de música que no sea "jazz".
 —¿Su género teatral favorito?
 —La ópera.
 —¿Y entre las óperas?
 —Rigoletto.
 —¿Le gusta la opereta?
 —Sí, señor.
 —¿Cual es su músico favorito?
 —Chopin.
 —¿Quién le agrada más, de entre las cantatrices filipinas?
 —La Fuentes.
 —¿Ama usted los deportes?
 —El baile.
 —¿Y las flores?
 —Mucho.
 —¿Y los pájaros?
 —Nada.
 ¡Claro! ¡Rivalidad!
 —¿Después de la música, cual es su arte favorito?
 —La poesía.
 —¿En que sueña usted?
 —En un viaje.
 —¿Largo?
 —Europa.
 —¿Y de Europa?

- Milan.
 —¿Para cantar? ¿Para trabajar?
 —Para aprender.
 —Piensa usted dedicarse alguna vez a la enseñanza?
 —Sí, señor.

Hace quince, veinte días acaso que en uno de los conciertos de "amateurs" de la "Radio", nos sorprendió, como a todo el mundo, la voz incomparable de Carolina Ortiz, y fué venturosa alegría para todos el que los Directores de la Compañía, rendidos ante el mérito superbo de la artista, la rogaran que tomara parte en sus conciertos.

Desde entonces tenemos, en la bruñida cajita de madera encerrado al ruiseñor. No vemos, no, su cara redonda y blanca como un nardo; ni sus grandes ojos azules, como dos zafiros; ni su boca colorada como las gumamelas; ni su melena corta, rizada y dorada como la de un paje de la Corte del Rey Sol!... Pero, oímos su voz, su dulce voz que parece de plata y cristal, y de luna y de beso de amor y esto nos consuela y es bastante para hacernos olvidar en un minuto las tristes impiedades de la vida.

¡Y soñar!

JESÚS BALMORI.

